la aventura de aprender

Ciencia Ciudadana

Reclamar lo poético

Paz Olivares

INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGÍAS EDUCATIVAS Y DE FORMACIÓN DEL PROFESORADO

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y FORMACIÓN PROFESIONAL

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y FORMACION PROFESIONAL

Dirección General de Evaluación y Cooperación Territorial Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y de Formación del Profesorado (INTEF) Recursos Educativos Digitales

La **Aventura de Aprender** es un espacio de encuentro e intercambio en torno a los aprendizajes para descubrir qué prácticas, atmósferas, espacios y agentes hacen funcionar las comunidades; sus porqués y sus comos o, en otras palabras, sus anhelos y protocolos. Este proyecto parte de unos presupuestos mínimos y fáciles de formular. El primero tiene que ver con la convicción de que el conocimiento es una empresa colaborativa, colectiva, social y abierta. El segundo abraza la idea de que hay mucho conocimiento que no surge intramuros de la academia o de cualquiera de las instituciones canónicas especializadas en su producción y difusión. Y por último, el tercero milita a favor de que el conocimiento es una actividad más de hacer que de pensar y menos argumentativa que experimental. Estas guías didácticas tienen por objetivo favorecer la puesta en marcha de proyectos colaborativos que conecten la actividad de las aulas con lo que ocurre fuera del recinto escolar. Sin aventura no hay aprendizaje, ya que las tareas de aprender y producir son cada vez más inseparables de las prácticas asociadas al compartir, colaborar y cooperar.

http://laaventuradeaprender.intef.es/

Proyecto concebido y coordinado por **Antonio Lafuente** para INTEF

Obra publicada con licencia de Creative Commons Reconocimiento-Compartir Igual 4.0 Licencia Internacional. https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/

Para cualquier asunto relacionado con esta publicación contactar con:
Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y de Formación del Profesorado
C/Torrelaguna, 58. 28027 Madrid.
Tfno.: 91-377 83 00 | Fax: 91-368 07 09
Correo electrónico: lada@educacion.gob.es

Índice

LO POÉTICO 04

POR QUÉ RECLAMAR LO POÉTICO 05

MATERIALES 06

PASO A PASO 06

PASO 1. LA SED 07

PASO 2. BUSCAR 09

PASO 3. SELECCIÓN Y REGISTRO 10

PASO 4. CREACIÓN DE METÁFORAS 11

PASO 5. EMPEZAR A ESCRIBIR. DESARROLLO DEL POEMA 13

PASO 6. CORRECCIÓN Y TIEMPO DE BARBECHO 15

PASO 7. COMPARTIR/PUBLICAR 15

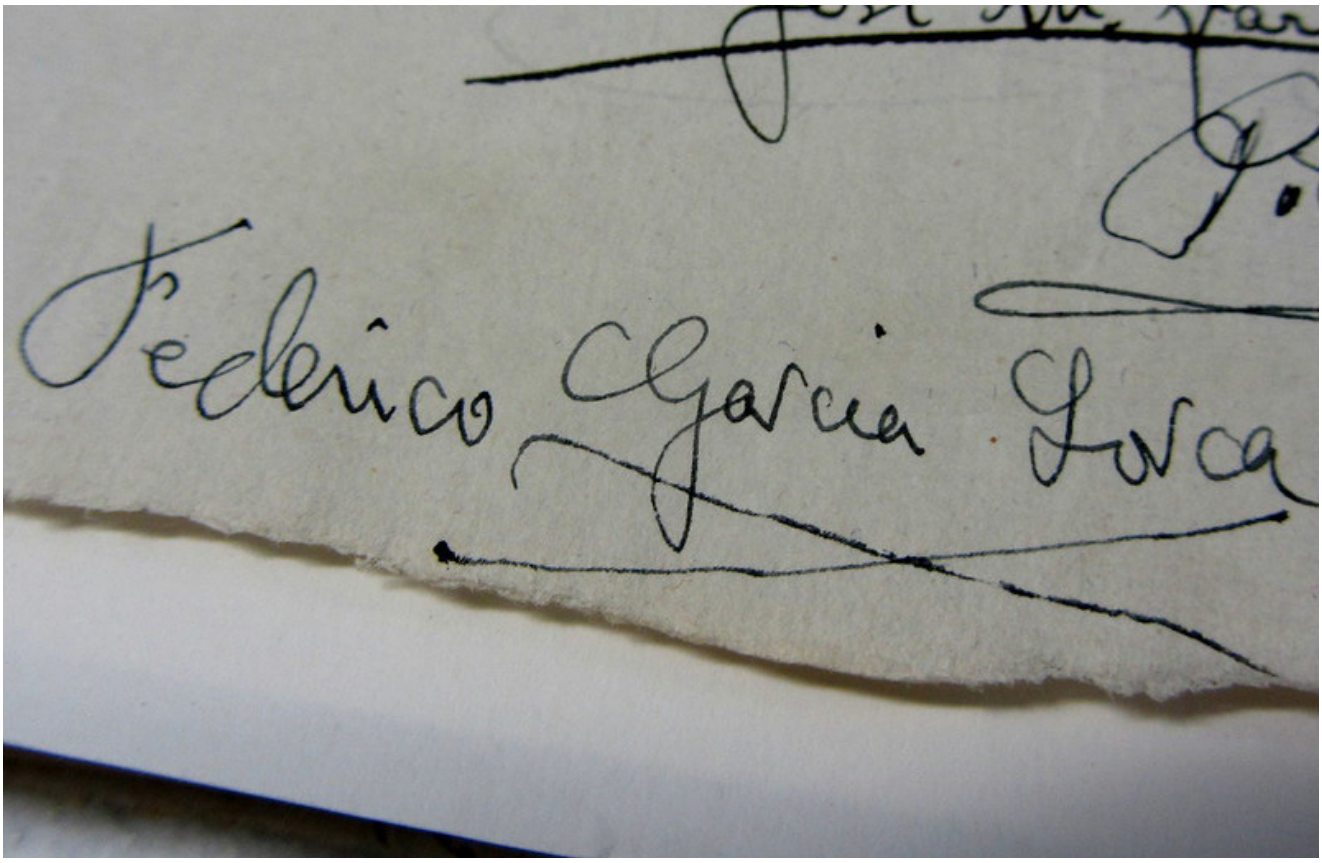
PASO 8. DIFUSIÓN Y CREACIÓN DE REDES 17

CONSEJOS 18

RECURSOS 19

LO POÉTICO

A lo mejor lo primero que os estáis preguntando es qué significa eso de «lo poético», qué queremos decir. Y seguro que alguien ya está recordando la definición de poesía, ¿verdad? Pues lo primero que os voy a pedir es que os olvidéis de la clase de Lengua y Literatura, por favor. En esta guía os pediré *cosas raras,* cosas que no hacéis habitualmente en clase. La primera es esa, que os olvidéis durante un tiempo de los comentarios de texto, de contar sílabas y de recordar datos de generaciones poéticas. En esta propuesta no vamos a reflexionar sobre sonetos ni figuras retóricas con nombres imposibles de memorizar. Lo que vamos a probar es a adentrarnos en *lo poético,* pero sin idea de resolver ningún misterio, porque no hay truco posible para resolver nada. En esta guía, ya os lo adelanto, solo vamos a intentar conocer de manera aproximada el proceso poético para poder practicarlo luego. Porque si supiéramos lo que es la poesía ya no tendríamos la necesidad de ella. Federico García Lorca lo dijo una vez: «ni tú ni yo ni ningún poeta sabemos lo que es la poesía». Se lo dijo una tarde a Gerardo Diego, que era poeta como él.



CC-BY-SA 4.0

Y no solo los poetas no saben lo que es. Aristóteles afirmó que la poesía surge de la necesidad de imitar la naturaleza o el comportamiento humano. Desde entonces la investigación y el estudio de lo poético sigue reflexionando sobre sus palabras. A veces las completa; otras, se opone a ellas. Llevamos más de dos mil trescientos años dándole vueltas al asunto para ofrecer definiciones más o menos aproximadas, y la verdad es que todavía nadie sabe con certeza qué queremos decir cuando decimos lo" Poético". Este es uno de los motivos por los que el proyecto que os propongo aquí os puede resultar apasionante. Porque lo que descubráis será un hallazgo. Y también os adelanto que ese hallazgo no será una definición. Ojalá sea un poema.

El poeta y arquitecto, Joan Margarit, en una de sus últimas entrevistas, contó que la Guerra Civil estalló cuando él era muy pequeño y que tuvo que vivir en muchos y diferentes hogares; que cambió de casa once veces en nueve años;

es decir, no tuvo posibilidad de arraigo alguno. Nunca se quedaba el tiempo suficiente como para poder hacer amigos. Se acostumbró a estar solo. Contó que con siete años fue a vivir a casa de su abuela y que estuvo dos sin poder ver a su madre. Pero que no sufría demasiado, porque para sufrir tienes que poder comparar y él no tenía niños o niñas cerca con los que medirse. Pero dice que notaba una inquietud, un hueco... que echaba de menos a su madre; y que cuando miraba desde su terraza la ciudad de Girona con el río pasando, al asomarse a la belleza de aquel paisaje, se calmaba un poco la necesidad que tenía de estar con su madre. El poeta aclaraba que, aunque hablara de la «belleza de aquel paisaje», cuando él era un niño y la contemplaba no sabía lo que era la belleza ni lo que le estaba provocando. No sabía que aquello que estaba sintiendo y viviendo era un efecto de la contemplación de la belleza. No tenía palabras, no sabía ponerle nombre al consuelo que sentía. Algo más tarde, cuando reconoció esa misma sensación en un libro, comprendió.

El conocimiento auténtico no es descubrir, es reconocer, decía Margarit (que también era profesor, por cierto). Aquello que tienes dentro de ti, pero a lo que no has puesto nombre porque no

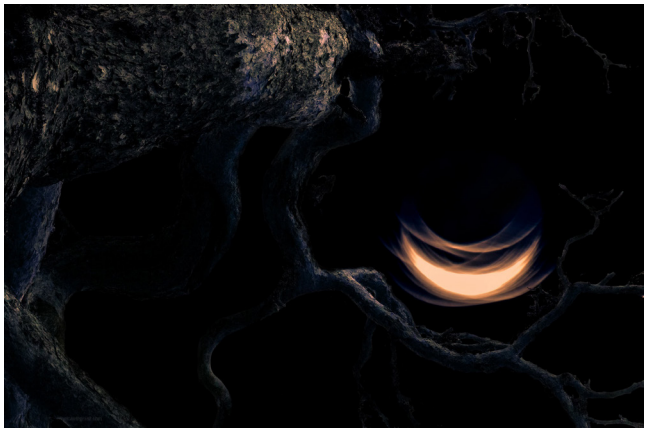
Vista de la ciudad de Girona. CC-BY-SA 4.0

sabes o no puedes o incluso evitas ponérselo, te lo encuentras un día en un verso, en una película, en el gesto de una actriz, en la luz de un óleo o en el acorde de una canción. Te das de bruces con la belleza, la rabia, el placer, el dolor, el deseo, la ausencia. Y entonces dices "¡era esto!". Y te asombras de no haberlo entendido antes.

Lo poético rasga el velo y nos empuja hacia lo más íntimo del conocimiento, al lugar recóndito donde se vislumbra lo auténtico y esencial del ser humano, eso que nos es común y que hemos olvidado. Lo poético nos define y explica, porque nos da palabras para nombrarnos y lucidez para vernos con claridad.

POR QUÉ RECLAMAR LO POÉTICO

El lenguaje afecta a la forma en que vemos el mundo. En un ensayo sobre la obra de Lewis Carroll, el autor de *Alicia en el País de las Maravillas*, Deleuze explica que «en la superficie los acontecimientos emanan como un vapor de la tierra, brillan por encima del caos de las profundidades, exhalan sobre él un incorpóreo, una señal nada más. No la espada, sino el destello de la espada, el destello sin espada, la sonrisa del gato». La sonrisa del gato de Cheshire de Alicia es un signo. Es el signo lo que hay que descifrar para ver al gato. Pues justo eso es lo que intenta hacer la poesía, entrecerrar los ojos para ver de verdad al gato.



Gato de Cheshire. CC-BY-SA 4.0

En la sociedad líquida y virtual en la que nos movemos vivimos rodeados de *sonrisas*; o sea, de estímulos, de destellos, de signos que nos aturden o nos deslumbran, que nos pueden confundir, distraer, seducir, engañar, incluso. Mentiras que quieren pasar por verdades. Conviene tener herramientas que nos ayuden a detenernos, tomar distancia y saber mirar o, dicho de manera poética, señalar al gato.

Lo poético nos ayuda a desvelar e interpretar el mundo, a imaginar otras realidades posibles y a entendernos dentro de ellas. Practicar lo poético, además, es apasionante, y eso es algo que no hay que despreciar. El gozo de escribir por el pla-

Código. Creative Commons

cer de hacerlo, de compartir un texto con quien está al lado por el gusto de ver el mismo brillo en los ojos, de leer en soledad murmurando bajito el secreto, o de recitar a grito pelado como en un concierto porque sí, porque lo necesitamos, porque el deseo nos empuja a ello. No os avergoncéis nunca de la alegría de dar con la palabra justa. Al contrario, os animo a que la compartáis, lo celebréis y contagiéis vuestro entusiasmo. Todo ello forma parte de este proyecto.

MATERIALES

CC-bY-SA 4.0

- Libreta y bolígrafo.
- Móvil o cualquier dispositivo para grabar audios y/o hacer fotografías.
- Ordenador con un procesador de texto tipo Word instalado.

PASO A PASO

Es complicado sistematizar un proceso que por su propia naturaleza es antisistema. Lo poético huye de las reglas, de los límites o las instrucciones. Es un lugar sin nombre.

Los pasos que comparto en esta propuesta hay que seguirlos como si se tratasen de los trazos generales de un mapa inacabado, nada más. Imaginad que sois cartógrafos y os encargan la misión de completarlo. No sabéis lo que os vais a encontrar. Nadie lo sabe. En los mapas antiguos, cuando terminaban los datos geográficos y desaparecían los nombres de ríos y montañas y el lienzo se quedaba en blanco significaba que los exploradores no habían ido más lejos y no habían recogido más datos. No había más descripciones del terreno, esa era la última frontera del mundo conocido. Más allá no se sabía lo que había. En los territorios inexplorados de aquellos

Creative Commons

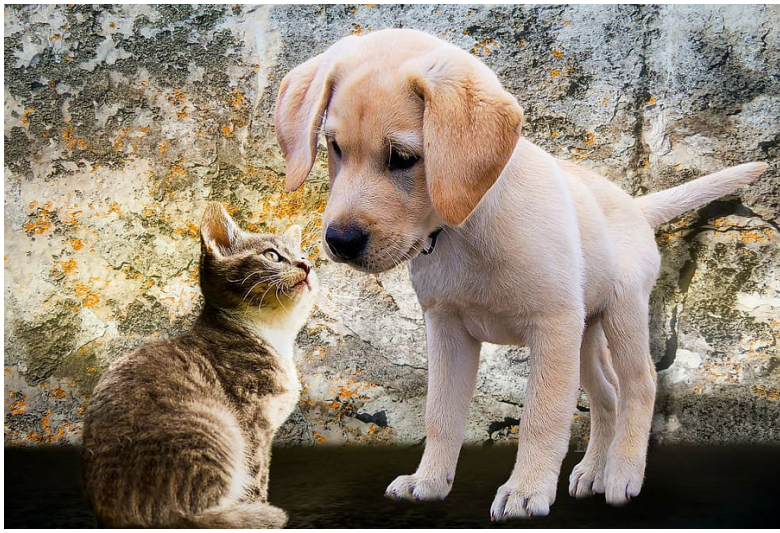
mapas se escribía entonces «Hic sunt dracones», que significa «Aquí hay dragones».

Pues bien, lo poético es territorio de dragones. No sé si lo que sigue os servirá para ahuyentar a los monstruos, pero a mí me ha resultado antes útil para reconocer los atajos y las encrucijadas. Aquí os dejo la ruta, por si le sirviera a alguien para completar el mapa.

CC-BY-SA 4.0

PASO 1. LA SED

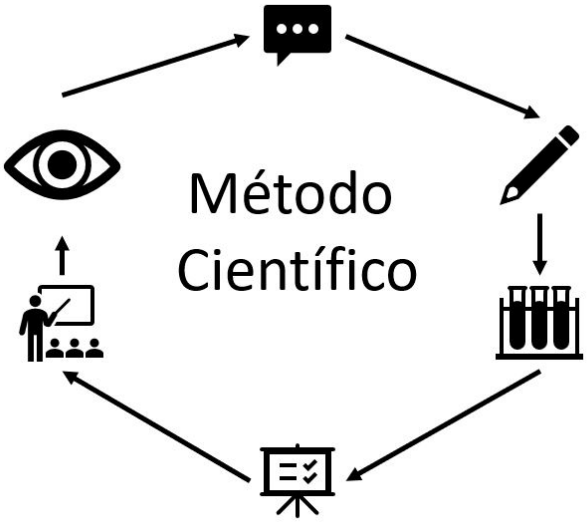
Aunque no sepamos con seguridad qué es lo poético, sí que intuimos cómo funciona, más o menos, el pensamiento poético. Todas las personas somos creativas. Aunque solo unas pocas sean grandes artistas, todas tenemos las herramientas para pensar como poetas. Los seres humanos utilizamos el lenguaje artístico para entender lo que nos rodea desde muy pequeños. Por ejemplo, un bebé aprende a reconocer a su perro y, al mismo tiempo, se forma la idea de lo que es un perro en general. Es decir, extrae aquello que es único en un perro —y que no hay en un gato, una oveja o cualquier otro mamífero—, que le ayuda a reconocer a otros perros cuando los ve por la calle y a diferenciarlos del resto de los animales.



CC-BY-SA 4.0

Este proceso que parece tan sencillo en realidad es complejísimo. Exige creatividad, o sea, inteligencia e imaginación. Lo mismo que exige la creación de un poema.

El pensamiento poético es un proceso en el que intervienen la percepción de los sentidos, la memoria y la capacidad para la resolución de problemas. El proceso es algo diferente al que utilizamos en el conocimiento científico, que tradicionalmente se basa en una metodología rigurosa.



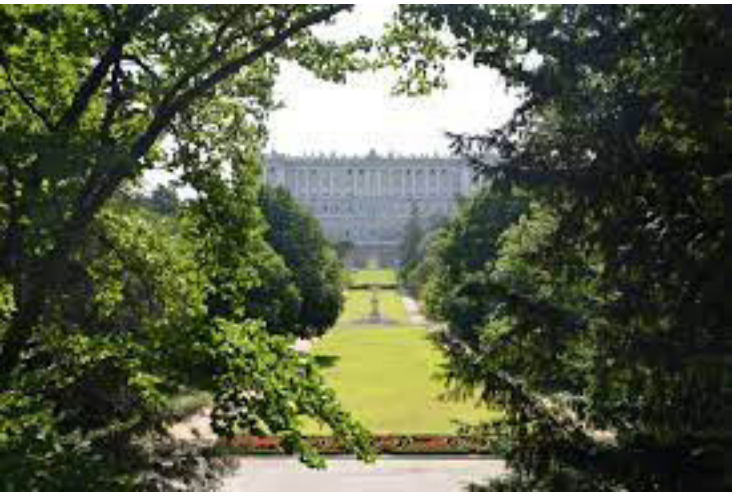
Creative Commons

En lo poético no hay método.

¿Y por qué no hay un método? Fácil: porque los materiales con los que trabajamos, las palabras, son solo signos, representan algo que no existe de manera objetiva. Si yo ahora mismo pronunciara en voz alta la palabra «parque», seguro que cada persona visualizaría una imagen muy particular de un parque. Aparecerían parques de todo tipo, desde los arbolados hasta los que tienen solo arena y columpios oxidados, desde los ajardinados de Versalles hasta los sombríos de las películas de terror. Alguien recordaría Central Park y cualquier otra persona terminaría acordándose de su abuelo sentado en un banco.

Las palabras contienen en sí mismas miles de significados, miles de evocaciones posibles. Las palabras son muy ambiguas, y por esa misma falta de precisión es absolutamente imposible sistematizar el proceso poético. Las palabras arrojan sombras y luces, *dracones* o gatos de Cheshire, ya sabéis. ¿Las imágenes con las que se crea lo poético son el resultado de nuestra imaginación o de nuestra memoria? ¿O de ambas? ¿Cómo nació la idea del Minotauro, por ejemplo? ¿En qué momento alguien decidió que para representar lo irracional y salvaje del ser humano lo mejor era producir un monstruo con el recuerdo de un toro y el recuerdo de un hombre?

Minotauro. Cerámica griega c.515. CC-BY-SA 4.0



Parques. CC-BY-SA 4.0

Parques. CC-BY-SA 4.0

Es cierto que no hay un método que nos guíe en el pensamiento poético, pero sí parece que justo antes del proceso existe la necesidad de encontrar imágenes y tropos (comparaciones, analogías, símiles, metáforas, etc.) que nos ayuden a limitar la ambigüedad del lenguaje y hacerlo más preciso, aportarle matices para entender el mundo. Eso que le ocurría al Joan niño del que os hablaba antes cuando se asomaba a la ventana. A esa necesidad se le puede llamar *curiosidad*. Yo prefiero hablar de **sed**, porque la sensación es más precisa. Y aquí surge una duda que os animo a que intentéis resolver hablándolo en el grupo: ¿Se puede provocar la sed? ¿Se puede estimular el deseo?

¿Qué podemos hacer para favorecer el proceso creativo, para pensar lo poético?

PASO 2. BUSCAR

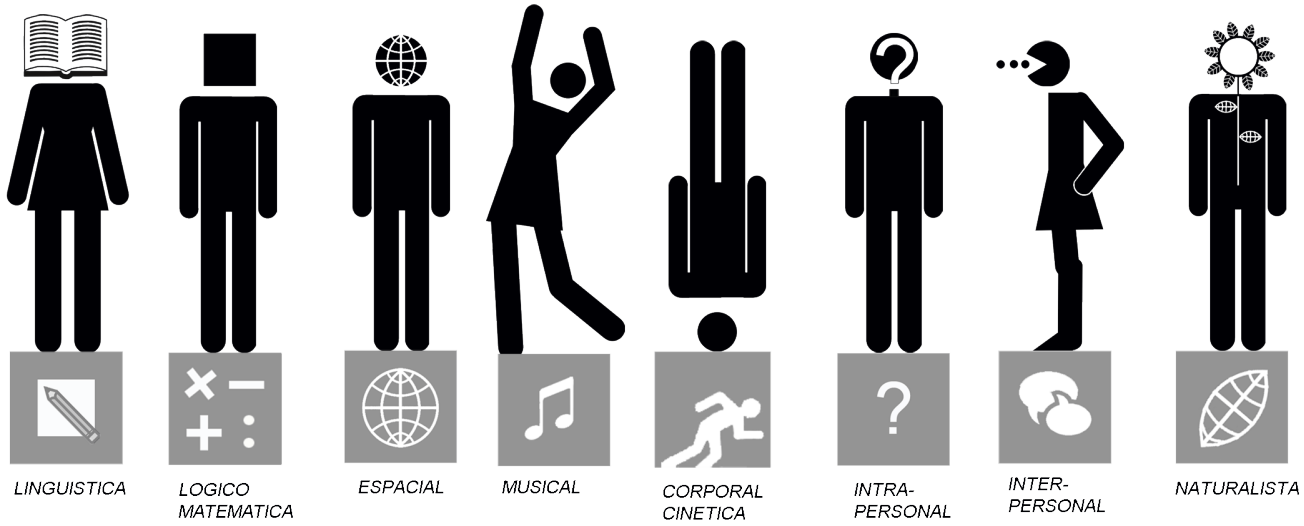
Para pensar lo poético hay que buscar. Y para buscar hay que estar alerta.

Quien está receptivo/a, atento/a y vigilante toma distancia, evita las distracciones y las interrupciones. Con esto no quiero decir que os apartéis de todas las pantallas, que arrojéis el móvil desde un puente o que os recluyáis en una celda para alejaros «del mundanal ruido» como fray Luis de León. La tecnología es muy útil, tanto para informarnos como para estar cerca de nuestros contactos; de hecho, en este proyecto veréis la importancia que tiene a la hora de difundir, de compartir vuestro trabajo y de crear redes de colaboración. Pero en esta primera toma de contacto con lo poético os animo a que salgáis a buscar estímulos con todos los sentidos centrados en la búsqueda. Los mensajes y notificaciones de los dispositivos pueden alterar el estado de concentración que queremos lograr. Se trata de observar con detenimiento, oír, oler, tocar, paladear, estar receptivos a lo que ocurre fuera y analizar cómo os afecta, qué es lo que pasa dentro y qué es lo que ocurre más allá de vosotros y vosotras. Lo poético nos pide atención para que la imaginación tenga espacio. Si este fuera un proyecto de carácter científico sería el momento de buscar información cuantificable, datos que se pudieran medir y pesar, valorarse de manera objetiva. Pero como esta propuesta es de carácter poético, tenemos un pequeño problema que es al mismo tiempo una ventaja enorme: no sabemos nada de los datos que buscamos. Ni siquiera de qué naturaleza son. Es el momento de abrirnos a los sentidos. Adentrarse en lo poético no es hallar palabras. Es ponerle palabras al hallazgo.

¿Y qué buscamos? Yo no lo sé. Ya os dije que aquí no había reglas.

¿Qué necesitáis encontrar? ¿De qué tenéis sed?

Este primer paso de ***incubación*** puede que sea el más importante del proceso, porque es el que más deseo, motivación y autoconocimiento exige. Cada persona es un mundo, como dice la sabiduría popular, y hay quien habla de inteligencias múltiples, de modo que el proceso de exploración es muy particular.



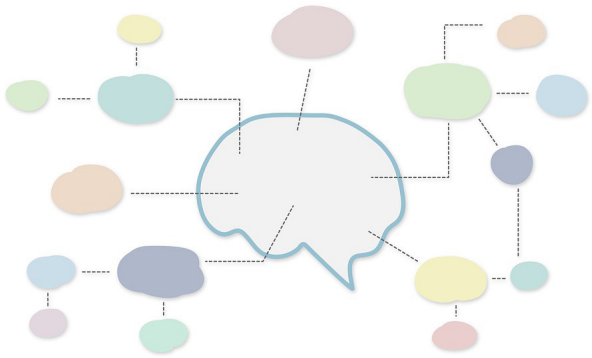
CC-BY-SA 4.0

Hay personas que lo tienen muy claro, porque para ellas solo hay un tema. Su manera de buscar es producir de manera constante y obsesiva sobre el tema que les quita el sueño; Otras esperan la respuesta dentro de su habitación, leyendo un libro o viendo una película; Algunas buscan aclararse paseando, escuchando música o mientras sueñan. Unas buscan la soledad y el silencio, otras viajan para sentirse extrañas. Hay quien da con la clave rodeado de una multitud, en plena celebración deportiva, en medio de una fiesta, en un encuentro familiar... El lugar, la compañía o la situación es lo de menos; lo importante es que os mantengáis **alerta**. En cualquier momento puede aparecer el estímulo que lo desencadene todo.

PASO 3. SELECCIÓN Y REGISTRO

En este proceso tan divertido en el que nos colocamos ***a la caza de estímulos*** viene muy bien registrar todo aquello que llama nuestra atención. Desde una piedra, una moneda o una nota perdida en la calle, hasta detalles como un tono de luz, una melodía, una emoción inesperada, un ruido peculiar, una conversación en el bus, la apariencia anodina o extravagante de alguien, un recuerdo, una cita de un libro, algo que os haya pasado ese día y que no tiene que ser necesariamente importante. Cualquier objeto o acontecimiento puede archivarse. Y todos los medios son válidos. Podéis tomar fotografías, grabar sonidos y notas de voz, escribir impresiones, articular esquemas y esqueletos o dibujar en una libreta. Es muy útil realizar una especie de mapa visual o ***mapa cognitivo*** con todas esas *señales* y ver qué indica. El ejercicio siempre es sorprendente y os puede ayudar a orientaros.

Dicho todo esto, algunas veces lo más evocador es justo eso que no archivasteis en ningún lugar salvo en la memoria. Y aparece sin avisar, como llegan siempre las sorpresas.



Mapa cognitivo. CC-BY-SA 4.0

Es lo que conocemos como ***intuición*** o epifanía. Ocurre. Con menos frecuencia de la que nos gustaría, pero ocurre. Suele presentarse en un estado muy parecido a la ensoñación, en el que el yo desaparece o parece diluirse. El pensamiento lógico se suspende y se hace uso de la asociación libre de ideas. En vez de romantizar el proceso, y hablar del «rapto» o de la «inspiración» de los genios, os animo a practicarlo y convertirlo en hábito. Solo hay que relajarse y concentrar-

se en la respiración. La relajación mental es una técnica que favorece el pensamiento intuitivo y la imaginación; Os puede ayudar a encontrar lo inesperado. Soy consciente de que este párrafo puede sonar a terapias alternativas, autoayuda o hechizos varios. Pero me gustaría que, suene a lo que suene, quede claro que la intuición no es magia. Todo lo contrario. Muchas veces nos referimos a ella como «el sexto sentido». Es un método de conocimiento eficaz que nos acompaña desde siempre. ¿No os ha pasado alguna vez que, caminando durante la noche, os habéis cruzado con alguien y sin una razón lógica habéis huido a la acera opuesta casi corriendo? ¿No se ha os ha erizado el vello alguna vez como antelación a una sensación de miedo? ¿No habéis reaccionado de manera inmediata, impulsivamente?

El cuerpo es muy sabio y nos advierte del peligro: La intuición presiente el peligro. Pero puede presentir otras muchas cosas, no solo amenazas. También nos señala refugios, nos ofrece soluciones. La inteligencia artificial está explorando la intuición como método de aprendizaje y toma de decisiones: confiad en el potencial del cerebro humano que la programa. No tengáis miedo de imaginar el disparate, lo absurdo o lo prohibido, lo inimaginable. Confiad en las corazonadas, en la sabiduría de la piel, en vuestra sed.

CC-BY-SA 4.0

PASO 4. CREACIÓN DE METÁFORAS

Reclamar lo poético, tener una actitud poética en la vida no tiene por qué obligaros a ser poetas; o sea, que no hay que estar continuamente escribiendo poemas para vivir la realidad de forma poética.

Si vamos a intentar escribir un poema es solo para descubrir cómo llegamos a él. Insisto en que lo valioso de este ejercicio es el proceso mismo; lo importante aquí es conocer cómo experimentamos lo que nos rodea y cómo somos capaces de encontrar el modo de explicárnoslo a nosotros y nosotras y al resto del grupo.

Estamos de acuerdo ya en que no hay solo un modo de llegar a lo poético. Pero hay una herramienta muy eficaz para acercarse a él. Una herramienta que es capaz de ampliar el horizonte de cualquiera, porque evoca y desvela realidades sin nombrarlas: la metáfora. La palabra metáfora es un término que deriva del griego. En su origen (*meta-phorein*) significaba literalmente trasladar fuera o más allá. Siempre se relacionaba con el movimiento, la transferencia, el desplazamiento. La metáfora consigue que veamos más allá, que sintamos y vivamos más allá, que imaginemos mucho más allá. Cuando creamos una metáfora representamos otro espacio y otro tiempo, creamos una realidad distinta a la que conocemos. Y muchas veces desvelamos cómo es de verdad lo que creemos que es la realidad. Metáfora, según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, significa «la traslación del sentido recto de una voz a otro figurado, en virtud de una comparación tácita». Esto no quiere decir que la metáfora sea una comparación abreviada. Es muchísimo más.

Con la metáfora designamos una cosa con el nombre de otra con la que tiene algo en común, a la que se asemeja. Por ejemplo, cuando decimos que «María tiene la piel de seda», no queremos decir que la piel de María sea una tela. María tiene su tejido epitelial en perfecto estado. Solo queremos expresar que la piel de María es muy suave y delicada. Con la metáfora hemos introducido una sensación sin nombrarla. Pronunciamos «seda» y nuestro cerebro, de manera inmediata, evoca la suavidad, el deslizamiento,

el frescor, la caricia, etc. Aquí la metáfora potencia uno de nuestros sentidos, el tacto. Si esta metáfora, tan usada que casi ha perdido su capacidad expresiva, es aún capaz de conmovernos, imaginaos lo que puede lograr una buena metáfora. Imaginaos lo que es capaz de provocar. Imaginaos su eficacia.

La metáfora no es una figura retórica que se limita a sustituir una cosa por otra y ya está. La metáfora es un gesto expresivo altamente sofisticado y complejo, poderosísimo en la construcción de mundos sensibles. La construcción de metáforas provoca la relación entre dos mundos diferentes. Un mundo **presente** en lo escrito (la piel de seda) y otro mundo **ausente** en lo evocado (la suavidad en la caricia).

Os muestro otro ejemplo más elaborado para intentar clarificar el proceso de creación de las metáforas de manera práctica. Se trata de los dos primeros versos de un cuarteto del poema «Los cisnes», de Rubén Darío, que también utilizó la doctora Luz Aurora Pimentel para profundizar sobre el proceso:

> Cisnes, los abanicos de
> vuestras alas frescas
> den a las frentes pálidas
> sus caricias más puras

En el primer verso hay una metáfora, «abanicos». Es obvio que los cisnes tienen alas, no abanicos.

CC-BY-SA 4.0

La palabra «abanicos» no tiene nada que ver con el contexto principal relacionado con el concepto de *animal*, es decir, «cisnes» y «alas». Fijaos que se enfrentan dos campos semánticos incompatibles. Se rompe la lógica, lo razonable. Por un lado, tenemos el campo semántico de los objetos inanimados («abanicos») y por otro, el campo semántico de los animales («cisne», «alas»). No tienen relación, pero lo poético los une. De esa confrontación nace una sensación nueva que no se nombra, pero se percibe. La metáfora introduce un movimiento sin utilizar el verbo. Aparece el acto de desplegar y, con él, el aire. ¿Lo sentís? Pero ¿cómo se construye? ¿Cómo es el proceso?

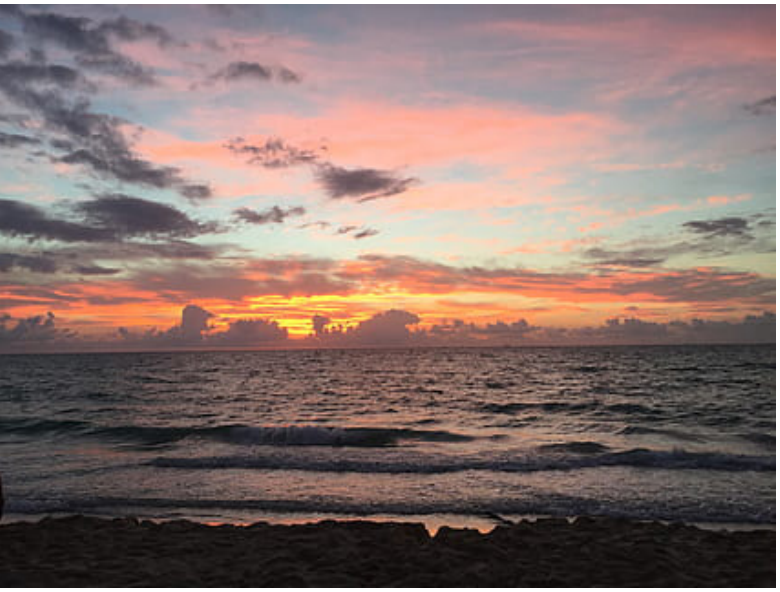
Vamos a ponernos en el lugar del poeta. Puede que imaginara primero el ala de un cisne. Que la visualizara al detalle. Que evocara la suavidad de las plumas, su tacto, su olor, que la sintiera desde dentro como si le perteneciera, como si fuera el cisne y tuviera que moverse como él, desplegar las alas como él. Probablemente, al imaginar el movimiento del ala buscó algo con que compararla en lugares poco habituales, se abandonó a la intuición y surgió el abanico desplegando las varillas, como el ala de un ave cuando se extiende.

El lenguaje humano, ya sea oral o escrito, está condenado a la linealidad. Esto quiere decir que estamos obligados a escribir o a hablar en una sucesión de palabras. Cuando leemos un texto leemos primero una palabra y luego otra, y luego otra... No ocurre cuando vemos un cuadro, por ejemplo, o una película, o cuando entramos en un espacio y miramos a nuestro alrededor. Tenemos de golpe un montón de cosas para ver, un conjunto de signos para visualizar de manera simultánea. Pero el lenguaje oral o escrito nos obliga a ir descifrando poco a poco una hilera de signos. No podemos leer un texto en un solo golpe de vista. Tenemos que ir leyendo palabra por palabra para descifrar el sentido.

Pero las metáforas lo cambian todo. Rompen con esa linealidad de manera eficaz y económica, porque abarcan simultáneamente distintos niveles de significado. Crean atmósferas, experiencias sensibles. Unen en una misma línea de lectura o de escucha los niveles más concretos (piel de seda, abanicos, cisnes, alas) con los más abstractos (suavidad, sensualidad, caricia, frescor, despliegue, alivio). Las metáforas son la esencia de lo poético. Y cuando aparece lo poético, la linealidad del lenguaje se transforma en un trazo expresivo que reverbera entre varias dimensiones espaciales; es un gesto que amplía el horizonte, que se abre hacia el infinito. Gracias a las metáforas, captamos lo idéntico en lo que es diferente, lo que es común entre términos y realidades distintas. Se despliega ante los ojos algo que no

hemos visto antes. Vivimos algo que no hemos experimentado nunca. O que no recordamos.

Otro ejemplo. Justo al principio del relato «Toda luna, todo año», de Lucia Berlin: «Cerró el libro de golpe. A quién se le ocurre ponerse a leer en un complejo turístico. Tomó un sorbo del cóctel margarita, se obligó a contemplar la vista desde la terraza del restaurante. Las nubes veteadas de color coral habían adquirido un peltre fluorescente, las crestas de las olas se hacían añicos de plata en la arena nacarada»[1]



CC-BY-SA 4.0

Fijaos cómo Berlin une distintos campos semánticos para crear en una sola frase un cruce de metáforas continuadas. La narración metafórica de Lucia Berlin es prodigiosa.

En un plano está el cielo: «Las nubes veteadas de color coral habían adquirido un peltre fluorescente».

En otro plano el mar: «las crestas de las olas se hacían añicos de plata».

Y además el plano de la tierra: «en la arena nacarada».

En una sola frase presenta la totalidad del espacio en comunión perfecta. Lo logra en un baile de reflejos donde todos los planos se confunden como en un espejo. Atribuye al cielo («nubes») propiedades que son terrestres («veteadas», «peltre») y marinas («coral», «fluorescente»); al mar ("olas") le otorga características minerales ("añicos de plata"); y a la tierra, al fin, ("arena") la describe como nacarada. El nácar es la parte interna de la concha de los moluscos. Con ello cierra el círculo.

Confrontando campos semánticos distintos, la autora levanta tierra, mar y cielo en dos líneas.

Pero no solo nos regala la belleza de la naturaleza más impresionante. Es que la contrasta con el tedio de la terraza del hotel. Con solo levantar los ojos la protagonista descubre la vida. Y quién lo lee lo descubre con ella.

De modo que parece que la llave que abre la puerta a lo poético es la metáfora. Y que para encontrar metáforas ayuda mezclar aquello que por lógica no se suele mezclar. O lo que es lo mismo, buscar soluciones distintas para resolver los problemas de siempre.

PASO 5. EMPEZAR A ESCRIBIR. DESARROLLO DEL POEMA

Llega el momento de poner por escrito todos esos pensamientos que os han rondado por la cabeza durante días, meses o años. Coged vuestro mapa cognitivo, vuestras notas y fotografías y colocarlas frente a vosotros y vosotras. Sentaos frente al teclado.

Hay que calmar la sed.

Y entonces llega el miedo. El miedo a no saber hacerlo, a hacer el ridículo, a la opinión y la crítica de los demás. Es lo habitual, nos pasa a todas y todos. Quedaos con esto:

el miedo es natural. El valiente es el que vence su miedo, pero no quiere decir que no lo tenga. El más valiente es el que más miedo ha tenido. El fracaso es una buena forma de aprender. Hay que equivocarse mil veces.

Nadie sabe cómo se construye un poema extraordinario. Buscad vuestra voz y confiad en ella. No hay secreto para hacerlo bien. No se trata de ser el mejor o la mejor poeta del mundo. Se trata de poder expresar algo valioso, algo digno de conservar.

1 Berlin, Lucia, *Manual para mujeres de la limpieza,* Alfaguara, 2016

No se puede enseñar a escribir un poema, es imposible. Pero si se puede aprender a reconocer la voz propia leyendo lo que otras personas han hecho antes. Miguel Hernández tuvo que dejar los estudios por necesidad. Leer y escribir a mediados del siglo pasado en la España rural era un lujo y Miguel tuvo que dedicarse a pastorear. Sus padres no podían permitirse prescindir de la ayuda de su hijo. Creían que su chaval perdía el tiempo entre los libros. El poeta escribe una carta a uno de sus maestros lamentando el no poder continuar con su formación académica:

> Ellos no sabrán nunca que leer y hacer versos e inclinarse sobre la tierra, o sobre las cabras son una misma cosa. Y para leer y hacer versos como para trabajar es necesario (¿verdad?) amor.

Lo único que necesitas para sentir algo más de seguridad a la hora de construir un poema es saber que no estás solo o sola. Que durante miles de años los seres humanos nos hemos buscado en lo poético. La mejor guía es la lectura del resto de artistas. Y no solo de poetas, ni siquiera de escritores o autoras de ficción o ensayo. Lo poético se encuentra y se aprende desde muchos lugares. Al final de esta guía encontraréis enlaces que os pueden resultar útiles si tenéis curiosidad por las formas poéticas y/o las figuras retóricas, pero el hecho de que conozcáis sus nombres no significa que las vayáis a utilizar mejor o peor. Quiero decir con todo esto, que, para entender lo poético, vivirlo y comunicarlo no es necesaria formación o especialización alguna. Miguel Hernández habla de «amor», que es hablar también de deseo y sed. Si está la sed, llegará el poema. La forma en que esté expresado será la que necesite vuestra propia voz. A veces necesitaréis contención y puede que os venga bien limitar el gesto dentro de estructuras fijas de versificación, y otras prefiráis expresaros a través del ritmo interno del verso libre. Incluso puede que busquéis algo efímero y prescindáis del registro escrito, que prefiráis explorar el gesto poético desde el audio, lo visual o lo performativo; que experimentéis con lenguajes y materiales digitales. Las herramientas entonces serán muy diferentes y todas válidas. Vuelvo a decirlo: lo peor y lo mejor de lo poético es que no existen fórmulas infalibles.

En cuanto a la opinión de los demás, es algo que tendréis que aprender a aceptar pronto. Cuando alguien se expone, los demás miran y opinan. Es lo que tiene que ocurrir. Vuestros poemas son vuestra voz. Si están escritos con las tripas, que es como deberían estar escritos, como el que se tira a beber a una laguna después de recorrer un desierto, serán un gesto propio. Dejarán de ser palabras para transformarse en huellas, rastros.

CC-BY-SA 4.0

Son vuestro cuerpo expuesto y vulnerable. Es lógico que sintáis que el juicio ajeno os condiciona, pero hay que entender que, una vez escrito, el poema ya no es vuestro, sino de todo el mundo. Vuestros poemas pueden gustar mucho o nada, pueden resultar anodinos o conmovedores, pueden ofender o seducir. Con suerte, a alguien le emocionarán, le abrirán los ojos, le ayudarán a rasgar el velo y recordar. O nadie los valorará jamás. No se escribe para que los demás aplaudan. Se escribe porque se necesita hacerlo. Pensad bien si queréis escribir o si lo que queréis es ser escritores o escritoras. No es lo mismo.

La poeta Louise Glück lo expresa así:

«Los poemas no perduran como objetos, sino como presencias. Cuando lees algo que merece recordarse, liberas una voz humana: devuelves al mundo un espíritu compañero. Yo leo poemas para escuchar esa voz. Escribo para hablar a aquellos a quienes he escuchado».

PASO 6. CORRECCIÓN Y TIEMPO DE BARBECHO

Una vez terminado el trabajo hay que guardarlo en un cajón o en una carpeta de archivos y dejar que el tiempo actúe. Mi recomendación es que esperéis, al menos, un par de meses. Después lo volvéis a leer. Así se es capaz de mirar con algo de distancia el texto, como si no fuera nuestro. ¿Para qué hacemos esto? Para ponernos en el lugar de quien lee. De esta forma, al sentir ajeno el texto, podemos corregir con mayor objetividad. Cuanto mayor sea el tiempo de barbecho, mejor será el análisis crítico de vuestro trabajo.

A lo mejor sois de los que confían en la inmediatez y la espontaneidad, y prefiráis darlo por terminado y ponerlo en circulación en el acto. También es válido. En función de lo que busquéis, vuestro proceso será muy diferente. Lo importante es que seáis conscientes de cómo funciona ese proceso para que el resultado se acerque a lo que queréis comunicar.

En esta fase ayuda mucho compartir el trabajo realizado con alguien que sea sincero a la hora de valorarlo. Si se lo enseñáis a la familia, en el 99% de los casos vais a recibir adulaciones y piropos. Serán útiles para que os sintáis muy queridos y apoyados, y ya. Tomáoslo como lo que es. Enseñádselo mejor a gente en la que confiéis, por si os dan ideas o consejos para mejorarlo, y a personas con formación y criterio propio que os puedan señalar posibles errores. Todas esas críticas, ideas o consejos os servirán para ver lo que no habíais visto y modificar lo que creáis necesario, o para rechazarlas y reafirmaros en vuestro trabajo.

PASO 7. COMPARTIR/PUBLICAR

Este es el paso más festivo de todo el proceso.

Ya tenéis vuestra obra terminada. Es el momento de compartirla, de entregársela al mundo para que la haga suya.

Mucha gente cree que lo ideal para que te lean es ganar un premio de prestigio y que una editorial especializada en poesía publique tu obra, pero eso es complicado, con sinceridad. Y a veces no es la mejor manera de hacerse oír, porque no siempre asegura lectores u oyentes. Además, lograr reconocimiento suele costar mucho tiempo. Lo tienen personas que han publicado en revistas, que han celebrado recitales, que han participado en eventos y ferias, que han demostrado durante años su pasión por lo poético.

En esta guía pensamos a pequeña escala, aunque la sed sea enorme.

Para compartir vuestro trabajo podéis hacerlo de mil maneras distintas. Empezad cuanto antes. No esperéis a que una institución o una editorial os dé permiso. Una vez más, si no hay límites en el proceso de creación, no permitáis que los límites que vienen de fuera minen vuestro entusiasmo.

Hay varios caminos relativamente sencillos que, con algo de organización y poco presupuesto, se pueden abordar.

El primero es publicar **un fanzine.**

CC-BY-SA 4.0

En La aventura de aprender tenéis disponible una guía elaborada por Silvia Font en la que os explica, paso a paso, cómo hacer un fanzine. Os dejo el enlace en la sección «Recursos»

Con papel, algo para escribir, una grapadora y una fotocopiadora (en las bibliotecas siempre hay alguna) podéis autoeditar lo que queráis a un coste mínimo. Es un proceso muy creativo que complementa lo que hayáis escrito. Una vez impresas las copias podéis repartirlas en el instituto y entre la vecindad del barrio, pedir permiso para colocarlas en los locales comerciales (bares, tiendas de alimentación), bibliotecas públicas o librerías.

El segundo es **grabar un podcast.**

CC-BY-SA 4.0

El resultado siempre es interesante. El audio además potencia la oralidad del lenguaje poético. A veces, por el valor que le hemos otorgado a la palabra escrita, se nos olvida que el lenguaje, antes que nada, fue hablado. El conocimiento de los chamanes, los hechizos de los rituales, las oraciones, los mandatos del jefe de la tribu, los secretos de la técnica y los primeros poemas se transmitían de forma oral de reyes a sucesores, de maestros a aprendices, de padres y madres a su prole. La palabra se heredaba como un tesoro. Lo poético se pronunciaba, no se escribía. Escuchar un podcast poético es casi como asistir a una ceremonia pagana. Y cada episodio es una oportunidad de experimentar una pieza de arte sonoro. Construir la pieza es apasionante. Y económico a nivel técnico: solo necesitáis grabar los audios y montarlos después. Existen infinidad de aplicaciones para subirlos a la red. Y en esta misma web también se ha publicado una guía elaborada por Radio Guerrilla, en la que podréis

Slam Poetry. CC-BY-SA

encontrar instrucciones para crear un programa más sofisticado, con el que lograréis una calidad de audio más que aceptable. Incluyo el enlace en la sección de Recursos.

El tercer camino es organizar un **recital poético** en algún parque público cercano.

Cuando el parque es grande, como puede ser el de El Retiro de Madrid, no hay que pedir permiso de ningún tipo para reunirse y leer en voz alta. Conviene calcular vuestro poder de convocatoria, eso sí. Porque si la reunión supera las expectativas habría que pensar en acompañarnos de micrófonos, lo que lo complica todo bastante más. Si ese es el caso, si lo que queréis es reunir a bastantes personas y crear un espacio seguro de complicidad, os aconsejo que organicéis una ***slam poetry.*** Hablad con algún local donde se toque música en directo, o con librerías donde se realicen eventos culturales. Es cierto que la mayoría de esos espacios, al ser empresas privadas, esperan un beneficio económico por ceder el espacio, pero si lo presentáis como una oportunidad de hacer algo por el barrio y de atraer público hacia el local, es probable que se animen a apoyar la iniciativa. No os rindáis cuando os digan que no. Confiad en que siempre hay alguien que valorará vuestro entusiasmo. También podéis hablar con el departamento de cultura de vuestro ayuntamiento y pedir permiso para realizar un evento poético en la calle.

Y, por supuesto, siempre queda la opción de no pedir permiso a nadie, salir a la calle con un altavoz y hacer lo que os pida el cuerpo en donde os dé la gana. Y ver qué pasa.

PASO 8. DIFUSIÓN Y CREACIÓN DE REDES

Estos dos últimos pasos ya veis que están enfocados a conseguir que lo poético alcance a cuanta más gente mejor. En la actualidad, difundir la información de cualquier tipo de evento o producto cultural es muy fácil. Lo difícil es lograr que las personas acudan a él, que accedan a él. Es complicado que el fanzine que has impreso en la papelería de la esquina llegue a alguien que vive en otra provincia; que esa persona pague los gastos para que se lo enviéis por correo. Es difícil que alguien que no está entre vuestros contactos se entere de que habéis publicado un podcast de poesía, o, que una vez al mes celebráis un encuentro poético en un local determinado del barrio. Es mejor asumir que el radio de acción será local. Y luego confiar en el contagio.

Aun conociendo las limitaciones os aconsejo que utilicéis las redes sociales con moderación para contactar con personas interesadas en lo poético. Recordad los primeros pasos de este proyecto. Para estimular la creatividad hace falta evitar las distracciones. Pero para compartir nuestra pasión necesitamos crear un grupo afín. En el siglo pasado los poetas se encontraban en los cafés. Hoy se crean generaciones poéticas por internet. Pero no nos confundamos: que el primer contacto sea virtual no quiere decir que las generaciones jóvenes de poetas estén aisladas, ni mucho menos.

En el verano de 2021 la revista *Mercurio* publicó un mapa interactivo de la red de poetas jóvenes de España. Lo podéis utilizar para conocer lo que ahora mismo se está haciendo cerca de vuestra casa en torno a lo poético. El mapa se actualiza según se añaden las nuevas incorporaciones. Os invito a que lo exploréis a fondo hasta acabar con los dragones:

https://www.revistamercurio.es/2021/08/04/poesia-joven-actual-iii/

CASOS

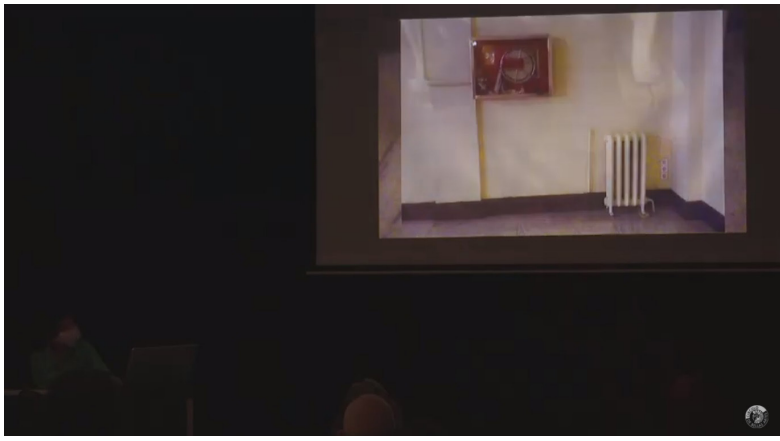
Tenéis **poemarios** en cualquier biblioteca que sirven para ejemplificar lo que entendemos por poético de todas las maneras posibles. Miles de años de tradición ofrecen casos más que de sobra.

Es recomendable que estéis informados de los poetas galardonados en las últimas convocatorias de los premios de poesía más prestigiosos y que leáis sus obras (Premio Nacional de Poesía y el Premio Nacional de Poesía Joven, Premio Loewe de Poesía Joven, Premio Ciudad de Salamanca,etc.) Esto os dará una visión general de las tendencias actuales, podréis comparar lo que estáis haciendo, conocer vuestro estilo e ir situandoos dentro o fuera de esas tendencias. Si estáis en el centro, en los márgenes o en tierra de nadie.

Pero lo poético, ya lo hemos visto a lo largo de esta guía, puede encontrarse en cualquier parte. Y se trata de que seáis vosotros y vosotras quienes salgáis a buscarlo. Así que os dejo aquí otras opciones como inspiración.

Conferencia de Ana Fernando Magarzo, «La melancolía del Círculo»

El 23 de noviembre de 2020, Ana Fernando, poeta y arquitecta, impartió una conferencia que fue un acto poético performativo. Desde la palabra poética, y apoyándose en imágenes de la obra metafísica del pintor Giorgio de Chirico, transformó el edificio del Círculo de Bellas Artes de Madrid en una metáfora del azar, lo onírico y lo irracional. Todo el público sentimos que formábamos parte de un espacio-tiempo único y extraño, como en un sueño lúcido. Las columnas del edificio desaparecieron durante esa hora. La piedra se volvió evanescente, recorrimos los pasillos de luz, subimos y bajamos escaleras como si pisáramos almohadas. Paseamos sostenidos por las palabras de Ana.



Conferencia «La melancolía del Círulo». CBA de Madrid

Podcast «La mano contra el sol»

Ruben Lardín es el artífice de un pódcast construido con notas de voz que graba de forma espontánea en su día a día y que ensambla después sin atender demasiado a la calidad técnica. El resultado es un soliloquio poético sobre lo cotidiano. A veces es muy divertido; otras, provocador, desesperante, seductor, ofensivo, la mayoría de las veces conmovedor. La combinación de la escucha de la voz de Lardín con los sonidos envolventes de la calle (el ruido del tráfico, las voces de la gente con la que se cruza mientras pasea, las risas de los niños, el trino de los pájaros, las sirenas de las ambulancias, la música, las lenguas extranjeras de los turistas), o esos ruidos a los que apenas prestamos atención cuando los producimos nosotros (el sonido de las sábanas cuando graba un audio al despertar, el chisporroteo del aceite cuando cocina y habla mientras tanto, el raspado de la cuchilla mientras se afeita) da como resultado un artefacto único.

Fanzines de Klari Moreno (y todo lo demás de «Clara Te Canta»)

Este es un buen ejemplo de lo poético en su versión más punk. Porque lo poético puede ser muy, pero que muy gamberro, muy divertido y actuar fuera del sistema. El humor es una de las herramientas más eficaces para cambiar el estado de las cosas y Klari lo utiliza de manera natural y espontánea. Se coloca siempre en un lugar poco convencional, en el del disparate, a veces incómodo o insólito. Siempre poético. Siempre político.

Klari Moreno es una artista multidisciplinar. Sus fanzines unen dibujo y texto. También realiza performances.

Dibujo de Andrea Pazienza, portada del podcast

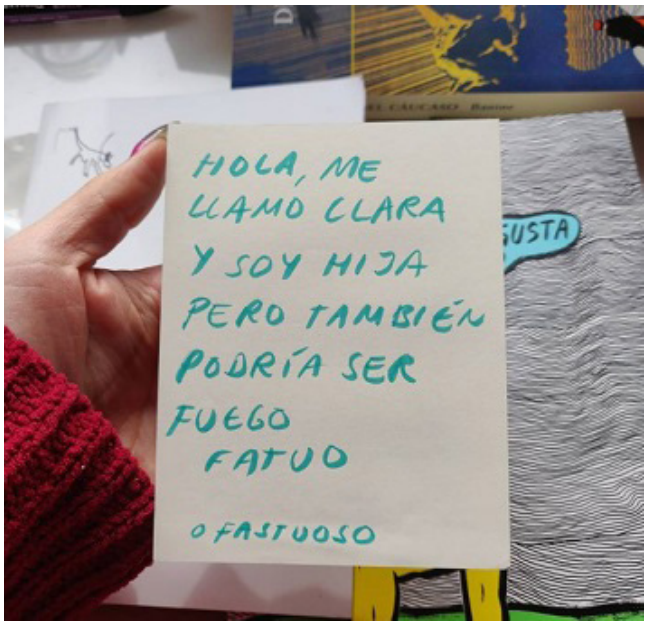


Ilustración 2 Imagen de la artista de su perfil en Instagram

CONSEJOS

Apasionaos. Practicad la generosidad, compartid. Disfrutad todo lo que podáis.

Y contádnoslo luego, por favor.

Recursos

Lo habitual en cualquier guía o manual al uso es que al final se os ofrezca una bibliografía, un listado de lecturas para que, si lo deseáis, podáis profundizar en el tema. Como este trabajo no es más que una invitación a explorar lo poético comparto aquí lo que creo que os puede ayudar a despertar la sed.

- Guías y herramientas

Wattpad. Escritura y lectura en Internet
https://www.wattpad.com
Cómo hacer un fanzine
http://laaventuradeaprender.intef.es/guias/como-hacer-un-fanzine
Cómo hacer una radio
http://laaventuradeaprender.intef.es/guias/como-hacer-una-radio
Fernández, Viviana. H. Diccionario práctico de figuras retóricas y términos afines: tropos, figuras de pensamiento, de lenguaje, de construcción, de dicción, y otras curiosidades Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2018.
http://www.cervantesvirtual.com/descargaPdf/diccionario-practico-de-figuras-retoricas-y-terminos-afines-924724/

- Documentales sobre el oficio

Poesía cargada de futuro
https://www.rtve.es/play/videos/informe-semanal/poesia-cargada-futuro/6086749/
Pepín Bello (preferiría no hacerlo): Así pasen cien años
https://www.youtube.com/watch?v=JEMuYgzk7Dw&list=PL-N1ct2ALL2EYwCr4dc0gTfdNvzLv0Kb-J&index=22
Ana María Matute: La niña de los cabellos blancos
https://www.youtube.com/watch?v=pF7eyzENHbY&list=PL-N1ct2ALL2EYwCr4dc0gTfdNvzLv0Kb-J&index=66

- Filmografía inspiradora

Léolo (1992), Jean-Claude Lauzon.
American Beauty (1999), Sam Mendes
The Square (2017), Ruben Östlund.
Todo está iluminado (2005) Liev Schreiber.
Barton Fink (1991), Joel Coen.
Paterson (2016), Jim Jarmusch.
Smoke (1995), Wayne Wang.
El cartero (y Pablo Neruda) (1994), Michael Radford.
Poesía sin fin (2016), Alejandro Jodorowsky.
Cementerio de esplendor (2015), Apichatpong Weerasethakul

- Algunos poemarios

Doncel, Diego, *La fragilidad* Madrid: Visor, 2021
Vázquez, Raquel, *Aunque los mapas* Madrid: Visor, 2015
Obrero, Mario, *Peachtree City* Madrid: Visor, 2021
Margarit, Joan, *Casa de misericordia* Madrid: Visor, 2015
Glück, Louise, *El iris salvaje* Madrid: Pretextos, 2006
Maillard, Chantal, *Hilos* Barcelona: Tusquets, 2007

Ciencia Ciudadana

Lo poético

la aventura de aprender